

# La Semana Ilustrada

Año II.

Redacción y Administración: Marqués  
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 4 de Enero de 1908

10 céntimos-Número suelto-10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 36.

## LOS REYES MAGOS EN EL HOGAR DEL POBRE



COMPOSICION ALEGÓRICA, por Agustín.  
Ayuntamiento de Madrid





En 1849, un tal H... purgaba, en la casa central de Gaillon, una condena de diez años de reclusión. Era, en el lenguaje de la chusma, un caballo de vuelta. Había debutado de joven en el crimen y no se había detenido. Se había colocado resueltamente en hostilidad contra las convenciones sociales; no era el más fuerte, y había sido vencido, y no obstante sus sucesivas derrotas, renovaba el combate desde que volvía a la vida libre. Condenado, la primera vez, por bancarrota fraudulenta, había sufrido la *marca*, suplicio bárbaro tomado a la Edad Media y que no desapareció de nuestros códigos sino después de la revolución de 1848. Llevaba, por lo tanto, en la espalda, la T. F. indeleble que había reemplazado a la flor de lis que antes se ponía. Terminado su tiempo en el baño de Brest le dieron el pasaporte amarillo, y volvió al crimen y sufrió no sé cuántas condenas. En Gaillon era respetado por sus codetenedos, que admiraban su persistencia en el mal y le temían. Sus notas eran deplorables: «Muy peligroso, capaz de todo.» Capaz de todo, en efecto, y no debía tardar en probarlo. En esta época, M. Jaillant, que fue Director general de la administración penitenciaria en Francia, era director adjunto en la casa central de Gaillon. Un día que iba a los talleres, un recluso que le tenía mala voluntad ó que simplemente encontraba desagradable el régimen de la prisión, se precipitó sobre él, armado de una lezna de guarnicionero; el golpe hubiera sido mortal; H... vió el movimiento del recluso, y por un arranque instintivo se colocó delante de M. Jaillant y quiso desarmar al asesino. En la lucha, le atravesó el brazo de parte a parte. Conducido a la enfermería, mirando su herida de la cual fluía la sangre en abundancia, dijo sonriendo: «¿Quién sabe, tal vez es la sangre mala que se va.» M. Jaillant pidió el indulto de H... obteniéndolo sin restricción, es decir, con la supresión de la vigilancia de la alta policía y de la residencia obligatoria. Hace treinta y ocho años de esto; desde entonces, H... no ha tenido una nueva caída.

Lo han recomendado con solicitud, pero en ocasión alguna ha chasqueado las esperanzas de los que se interesaron por él. Ha ejercido diferentes oficios, puntualmente, al abrigo de todo reproche, y de todos los talleres en que trabajó salió con honrosos certificados. En cierta época estuvo parado y pasó grandes apuros; pero se mantuvo íntegramente, sin inclinarse en lo más mínimo a las malas acciones. La sociedad de patronato ya existía, y se presentó a ella; fue satisfactorio para él, porque conocían su aventura y la confianza que inspiraba, y de ello recibió un manifiesto testimonio. En una ciudad de provincia acababan de instalar, a costa de muchos gastos, una plaza, lugar de paseo y de juegos para los niños, y que exigía una vigilancia á

la vez activa y paternal. El puesto de guardián, convenientemente retribuido, era muy solicitado; gracias al patronato, H... lo obtuvo. El que había llevado la chaqueta del recluso, vistió la casaca galoneada, y se encasquetó el kepis con escarapela y sintió las sacudidas del sable en su costado. El hombre que durante tantos años había combatido contra toda autoridad, se convirtió en representante de la autoridad, llevaba sus insignias y hacía respetar los reglamentos; fue impecable en estas funciones, que atrevidamente le fueron confiadas y que lo realizaron a sus mismos ojos. Ha sido el modelo de los vigilantes y las gratificaciones que la municipalidad le otorgó espontáneamente, han probado en qué estima se tenían sus servicios. Desgraciadamente, cuando la edad y la debilitación le produjeron el temblor senil, fue obligado a dejar la plaza en que había merecido tantos elogios. Vive todavía; está descansando en una casa hospitalaria que recibe a los ancianos indigentes y les da asilo hasta el fin de sus días. Es muy querido; no se dice nada de él, a no ser lo que respecta a su conducta ejemplar y a la influencia que ejerce sobre sus compañeros. Cuando surgen algunas de esas disputas, tan frecuentes entre viejos enfermos, ó cuando se prevé alguna perturbación en los dormitorios ó en los patios, se dirigen al padre H..., que no vacila en ponerlo todo en orden. Es auxiliar benévolo de la dirección; es, en cierto modo, el juez de paz en esta población de la miseria y la caduque, y sus palabras conciliadoras arreglan las diferencias. Cuando la muerte le llegue, el mozo de la sala que envuelva su cadáver en la fúnebre arpillera, quedará sorprendido al descubrir en la espalda la impresión del hierro con que los verdugos estigmatizaban antes a los forzados.

Rafael SALILLAS.  
(Dibujos de AGUSTÍN.)



## LA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS CONSTITUCIONALES

### EL TERRORISMO EN BARCELONA

Arrollador, potente, de nuevo surge en Barcelona el anarquismo de acción.

Con acentos desgarradores, la Prensa de la ciudad condal refleja el pánico que reina.

Ante los estragos producidos por la última bomba, dice *La Vanguardia*:

«No conocemos vergüenza ni embarazo semejante al que produce el tener que tomar la pluma para relatar una nueva jornada de la barbarie terrorista que azota a esta ciudad. La indignación ha agotado ya sus acentos y el lenguaje sus palabras; de suerte que no quedan recursos de que echar mano y que conserven valor eficaz para poner en ellos todo lo que palpita en el ánimo, estremecido periódicamente por el fragor de las explosiones.

No se trata, de un vulgar sentimiento de intranquilidad. Esa ha pasado hace tiempo. Se trata de un oprobio que retóñó ayer en una de las calles más populares, más estrechas, de tráfico más denso, en horas en que la concurrencia suele llegar a su plenitud, y que quedó encharcada en la sangre de tres nuevas víctimas.

Ante la gravedad de las circunstancias, el Consejo de ministros sometió a la aprobación de S. M. el rey un decreto publicado el jueves último en la *Gaceta*, por el que quedan en suspenso los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º de la Constitución del Estado. Es decir, la completa suspensión de garantías, si exceptuamos no más que aquellos párrafos del art. 13, que hacen referencia a los derechos de reunión, asociación y emisión del pensamiento.

\*

Acerca de cómo se verificó el descubrimiento de la bomba, y detalles de la explosión, recogemos las informaciones de un diario local, que dice así relatando el hecho:

#### Donde estalló la bomba.

Ayer tarde, a eso de las cinco, cuando mayor era la animación que hay habitualmente en la concurrida calle de San Pablo, varios transeúntes y algunos vecinos observaron que junto al portal de la escalera de la casa número 40 había un objeto adosado a la pared, envuelto en un papel, que por su forma semejaba una botella de las de litro.

Debido a las circunstancias porque atravesaba esta desdichada ciudad, el hallazgo, que en otras ocasiones no habría ocasionado alarma alguna, infundió serias sospechas entre los que se dieron cuenta de él, y temiendo, como desgraciadamente así fue, que se tratase de un explosivo, lo comunicaron al guardia municipal núm. 682, llamado Manuel Regadio, que en aquella hora prestaba servicio en la mencionada calle.

Cumpliendo con su deber, el celoso guardia dirigióse al sitio donde se encontraba el objeto sospechoso que, como hemos dicho, era el corredor que existe entre el portal de la casa número 40 y los primeros peldaños de la escalera, y quiso examinar el artefacto, pero desistió pronto de su propósito al observar el peso excesivo que tenía; que le indujo a creer fuese un explosivo.

A todo esto cundió rápidamente la noticia, y frente a la casa de referencia se formó un compacto grupo de curiosos que, ignorantes del peligro que corrían ó no creyendo en él, exponían inútilmente su vida por satisfacer su curiosidad.

Afortunadamente hubo quien se dio cuenta de ello, y con objeto de evitar las innumerables víctimas que habría ocasionado de estallar entonces la bomba, indicó la conveniencia de despejar la calle impidiendo toda circulación, y propuso colocar un colchón sobre el peligroso artefacto a fin de aminorar sus destructores efectos.

Para realizar tan arriesgada operación se ofrecieron, con un altruismo digno de todo encomio, el dueño de una tienda de muebles sita en la calle de San-

po de traspasar el umbral de la puerta, y cuando se disponían a colocar la bomba en el colchón, una detonación estruendosa, seguida de densa humareda que envolvió por completo a los cinco valerosos individuos, sembró el pánico entre el vecindario, anhelante y lleno de zozobra por la suerte de aquellos infelices.

Dominada la primera impresión de terror, los vecinos más animosos precipitáronse en socorro de aquéllos.

El espectáculo que, una vez

## GACETA DE MADRID

### EXPOSICIÓN

SEÑOR: Los crímenes por medio de explosivos, en los cuales se manifiesta erigida en sistema la más desalmada ferocidad, renuévase ahora en Barcelona, no obstante el perseverante ahinco del Gobierno para prevenirlos y castigarlos.

El esfuerzo de las celosas y dignas Autoridades se ve con frecuencia atajado por las leyes, aun contada entre las vigentes la especial de 10 de Julio de 1894.

Será necesario el curso del tiempo para conseguir plena eficacia en los remedios que se vienen organizando, y en cuyo complemento se persistirá.

Entre tanto, ningún recurso legítimo se puede oponer a la acción que del Poder público justamente reclaman los santos intereses sociales, conmovidos y amenazados.

Está el Gobierno resuelto a no detenerse hasta dar plena satisfacción a estos clamores, que antes que en boca de los agraviados, hallan expresión en su deber primordial.

A reserva de graduar las determinaciones ulteriores, tomando por medida la necesidad, ahora, según acuerdo del Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente Real decreto. Madrid 1.º de Enero de 1908.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,  
Antonio Maura y Montaner.

### REAL DECRETO

A propuesta de Mi Consejo de Ministros, y usando de las facultades que me concede el art. 17, párrafo segundo, de la Constitución de la Monarquía,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan en suspenso en las provincias de Barcelona y Gerona las garantías a que se refieren los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º de la Constitución de la Monarquía.

Art. 2.º El Gobierno someterá este acuerdo a la aprobación de las Cortes lo más pronto posible, según dispone el expresado art. 17 de la Constitución.

Dado en Palacio a primero de Enero de mil novecientos ocho.

ALFONSO

El Presidente del Consejo de Ministros,  
Antonio Maura y Montaner.

ta Margarita, núm. 10, llamado Juan Virgili, quien además facilitó el colchón; el guardia municipal Claudio Oller, que en aquel momento pasaba por la calle de San Pablo, vestido de paisano, por hallarse libre de servicio; el inspector de policía de Gerona, Rafael Ufano, y Juan Marín, cabo de los voluntarios de la guerra de Cuba del año 1869.

A ellos se unió el guardia Regadio, y juntos se dirigieron al sitio donde estaba colocado el objeto sospechoso.

Apenas habían tenido tiem-

disipado el humo, se ofreció a su vista, era desconsolador y horrible.

En el estrecho corredor, envueltos entre la lana del colchón, que quedó completamente destruido, yacían tres individuos ensangrentados y el del inspector Ufano horriblemente mutilado.

Los otros dos, que por una feliz casualidad resultaron ilesos, lleno el ánimo de pavor, atónitos, sin poder articular palabra, apenas se daban cuenta del peligroso trance por que habían pasado.





Popular, centralista, la Lotería de Año nuevo quiso favorecer a los madrileños, y entre éstos a los simpáticos moradores de los barrios bajos, gitanas chulas, tripicalleros gallardos, menegildas y cigarrerías, traperos y albañiles. ¡Olé por los gordos castizos!

El héroe de la jornada, el hombre de la suerte, quien por su buena fortuna al comprar el 26.454, llevó la alegría a cien hogares pobres, ha sido Gabriel Pocostales, «nuestro querido compañero en la Prensa», diligente y honrado repartidor de LA SEMANA ILUSTRADA.

Pocostales es «el hombre del día», una actualidad pa pitante, y el repartidor corrió a entrevistarlo.

Llegamos al puesto de periódicos que en la calle de Toledo, esquina a la de la Concepción Jerónima, tiene establecido el poseedor actualmente del billete premiado con los 32.000 duros.

En la valla de un solar, diarios y revistas colocados en la tabla ofrecen al público la interesante «mercancía».

Un grupo numerosísimo, compuesto de comadres, viandantes, y, sobre todo, chicuelos, contemplan extasiados un cartelón en donde Pocostales escribió con lápiz rojo:

¡Señores!

26.454

¡Yo soy el gordo!

¡Vivan los pobres ricos!

Junto al papel, sentada en una pequeña banqueta, entre una castañera y una cambiante, ambas copartícipes del premio, la dueña del puesto, esposa de Pocostales, custodia el negocio.

Nos acercamos a la favorecida. Grande fue nuestra sorpresa al encontrar a esta señora cejijunta, hosca, malhumorada.

—¿Qué le pasa a usted, señá



Julia? ¿No le alegra el gordo? Venimos a hacerla un retrato.

Oír esto último y «pegar un bote», fue obra de un momento para nuestra interlocutora que, sin que valieran reflexiones, lloraba amargamente al decir-

le en broma, que Alfonso había aprovechado el «momento» para hacerle la instantánea.

—¡Es refrataria!—apuntó un filósofo con marsellés y gorra de visera.

El simpático Pocostales—que

reventa de billetes de la Lotería.

En todas las extracciones «saca» varios billetes enteros que le fian en las Administraciones por su acrisolada honradez.

Haciendo parcelas de dos reales cada una, no gana en ellas más que tres céntimos.

Por la licencia del puesto paga tres perras chicas diarias, y por alquiler del cuarto en que vive abona 12 pesetas al mes. En estas misérrimas condiciones se desarrollaba la vida del trabajador Pocostales, cuando la diosa Fortuna quiso hacerle una caricia.



llegaba al «puesto» en re una turba de admiradores que le «hacían calle»—nos dijo enterrecido:

—A mi pobre Julia la trastorna la alegría. No sabe lo que la pasa. ¡Está como atontá!

No era cosa de afligir más a la buena mujer, y seguidos de la muchedumbre que vitoreaba al gordo, a Pocostales y a la Prensa, nos dirigimos a la calle de Rodas, núm. 9. En esta casa, piso tercero y cuarto 36, habita con su familia el feliz mortal que acertó con el gordo.

La finca es «muy propia», con todos los detalles que tan bien ha sabido retratar Vega en sus sainetes.

En la tortuosa, empinada escalera, y en los clásicos corredores de la casa de vecindad, agobiaban a Pocostales entre achuchones de enhorabuena.

Penetramos en el modesto cuartito habitado por Gabriel.

Es este un hombre de cuarenta y cinco años, generoso y francote, amable y decididor. Nació en Mérida, y en su pueblo fué carnícero.

Vino a Madrid hace trece años, dedicándose al negocio del «papel» como periodista ambulante, hasta que algunos ahorrillos, su perseverancia en el trabajo y su buena conducta permitieronle establecer el puestecillo de periódicos, con el que se gana, hace diez años, un jornal de cuatro pesetas, pues se ayudó siempre con la

Como queda indicado, hizo cien partes del billete entero, en papeletas de 50 céntimos, revendiendo noventa y siete y quedándose él con dos reales, su hija Antonia con igual cantidad y su sobrino Manuel con otra idéntica participación.

A cada papeleta de 50 céntimos corresponden de premio 1.600 pesetas.

En esta misma extracción Pocostales había «sacado» seis billetes y medio, correspondientes a los números 5.780, 23.728, 12.148, 15.183, 11.496 y 5.213. Ninguno de estos números salió premiado.

En cambio, en Navidad, Pocostales pagó una centena del quinto premio.

Interrogamos a Pocostales lo que piensa hacer con la modesta fortuna que se le ha entrado por las puertas de su pobre casa.

—Compraré un kiosco—nos dijo pensativo—y guardaré dinero para dedicarme también al negocio de pájaros fritos.

\*

Antonia, una hija de Pocostales, es una graciosa chicuela de quince años, avispa y bonita. Está loca con su suerte, entregándose a pueriles manifestaciones de entusiasmo. Su padre la mira, enterrecido y sonriente.

—¿Tienes novio, chiquilla?—le preguntamos con viva simpatía.

—No, señor; hasta ahora no me ha salido. Veremos si con esto del gordo...

\*

Gabriel Pocostales no ha interrumpido un solo momento las múltiples ocupaciones de su vivir cotidiano. Como siempre, repartió el gran día *El Liberal*, *Heraldo* y *El Imparcial*. Desempeña también un cometido como cuartillero del Congreso.

\*

Con el hombre de la suerte vive su hija Claudiana, infeliz muchacha a quien una enfermedad de la infancia desfiguró el rostro horrorosamente.

\*

Eugenio Morales, uno de los agrañados, guarnicionero de oficio, es un tipo delicioso de ingenuidad. Conoció su buena fortuna al anochecer del mismo día del sorteo cuando salía del trabajo.

—Por el pronto—nos dijo—decidí *correrla* y todavía no he vuelto a casa. Hoy, en cuanto amaneció Dios, ya estaba yo en la puerta de la sastrería. Dos horas tardaron en abrir. En seguida me encargué dos trajes y una capa, que las cosas pueden venir como Dios quiera; pero ya tengo ropa para toda la vida.

\*

Muy bien peinadas, redichas, rebozando contento, muchas criadas de servir, copartícipes del gordo, pasaban por delante del puesto con su cesta al brazo. Entre agudos donaires recibían un diluvio de chicoleos, campeando en las frases el chiste ingenioso y picante.

\*

La repartición del premio se verificará en la Sociedad de vendedores de periódicos, de la que ha sido vocal de su Junta directiva Gabriel Pocostales.

Desde las puertas de los establecimientos, desde los balcones de las casas, en todas partes es acogido el paso de Pocostales con vivo sentimiento de curiosidad y simpatía.

A esas efusiones de cariño sume Gabriel Pocostales la ca-



lurosa enhorabuena de LA SEMANA ILUSTRADA, que al felicitar a su diligente y honrado repartidor agradece al azar que se se haya acordado de los pobres.

Enrique SÁ DEL REY.

(Fotografías de ALFONSO.)



# El terrorismo en Barcelona.—La suspensión de garantías constitucionales.



RAFAEL DfANO, INSPECTOR DE POLICIA, QUE AL DESCUBRIRSE LA BOMBA, INTENTÓ CAMBIARLA DE POSICIÓN, SOBREVINIENDO LA CATÁSTROFE, QUE DEJO SU CADÁVER HORRIBLEMENTE MUTILADO.



CHOCOLATERIA DE BARCELONA, EN DONDE TUVO LUGAR EL ASESINATO DE PILAR POME, POR SU DESAIRADO PRETENDIENTE, RIBÓ.



PILAR POME, DE VEINTITRES AÑOS, SIRVIENTE, QUE MURIÓ ASESINADA DE UN PISTOLETAZO EN EL COSTADO POR SU PRETENDIENTE JOSÉ RIBÓ.



JOSÉ RIBÓ, ANTIGUO CAMARERO QUE, DESPUÉS DE ASESINAR Á PILAR POME, SE MATÓ DE UN TIRO.



CASA DE LA CALLE DE SAN PABLO, NÚM. 40, BARCELONA, DONDE FUÉ COLOCADA LA BOMBA.  
(Fotografías enviadas por nuestro redactor en Barcelona F. Michel de Chanigourel.)



GABRIEL POCOSTALES, REPARTIDOR DE LA SEMANA «STRADA», QUE ADQUIRIÓ EL BILLETE ENTERO DEL NÚM. 26.454, PREMIADO CON EL «GORDO» PARTIDO ENTRE CIENTO PERSONAS RODEAS  
(Fotografías Alfonso.)



CLAUDIO OLLER, GUARDIA HERIDO POR LA BOMBA QUE ESTALLÓ EN BARCELONA EN LA CALLE DE SAN PABLO.



RICARDO GONZÁLEZ, Á QUIEN SE HA DETENIDO É INCOMUNICADO POR SOSPECHAS DE QUE SEA EL AUTOR DE LA AGRESION DE QUE FUE VÍCTIMA EN LA GUINDALERA, MATILDE ROS.



COMO QUEDÓ EL SOLAR DE LA CALLE DEL PEZ, CUATRO HORAS DESPUÉS DEL INCENDIO QUE REDUJO Á CENIZAS EL CINEMATÓGRAFO «ENA-VICTORIA».



GABRIEL POCOSTALES, COMIENDO EN FAMILIA EL DÍA DEL «GORDO» Y EN SU CASA DE LA CALLE DE RODAS.

Ayuntamiento de Madrid



## Las tragedias del amor.

### ASESINATO Y SUICIDIO

En los últimos días de esta semana ocurrió en Barcelona este sangriento suceso. A primera hora de la mañana, y poco después de abrirse las puertas de una chocolatería que existe frente a la estación de Francia, presentóse en el establecimiento José Ribó Derosé, de treinta y un años, que en diferentes ocasiones había prestado en la casa sus servicios como camarero.

Preguntó por el dueño, y como le dijeron que se hallaba descansando, decidió esperarlo, sentándose ante una mesa.



Mas poco después levantóse y se dirigió a la cocina, donde se hallaba la sirviente Pilar Pomé, joven de veintitrés años.

Sin decir palabra, José Ribó disparó contra la muchacha una pistola Browning, hiriéndola en el costado izquierdo, y de cuya lesión falleció.

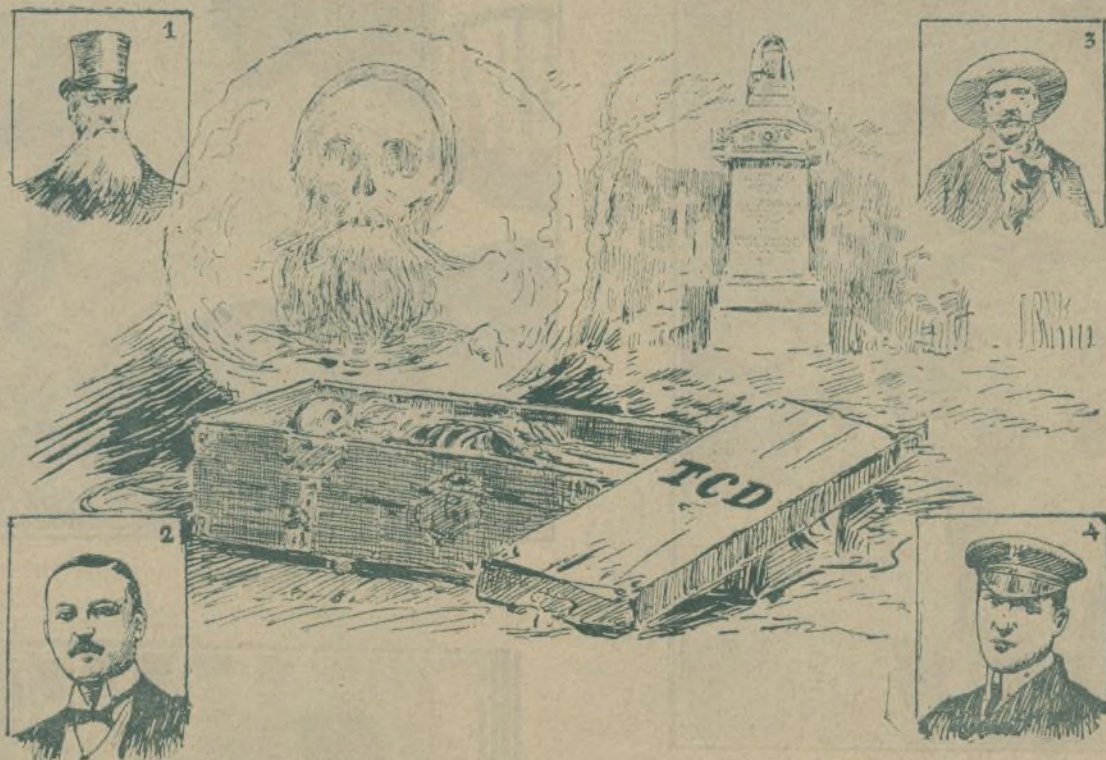
El agresor volvió el arma contra sí, deshaciéndose el cráneo de un pistolazo.

Como causas originarias de este drama, hay que señalar una circunstancia pasional: cuando Ribó era camarero de la chocolatería, requirió de amor a Pilar, obteniendo siempre la repulsa de la que, andando el tiempo, había de ser su víctima.

(Información remitida por nuestro redactor-corresponsal en Barcelona, F. Michel de Champouretin).

## UN DUCADO EN LITIGIO

### EL REGISTRO DE UNA TUMBA



¿Es el cadáver de Portland ó el de Druce?

1. Herbert Druce, hijo del difunto Tomás Druce y propietario del bazar de Baker-Street.—2. El duque de Portland actual, que ha heredado los títulos y los bienes de mayorazgo.—3. El demandante George Hollamby Druce, pretendiente a la herencia del ducado de Portland.—4. Lord Howard de Walden, que ha heredado la fortuna mobiliaria del último duque de Portland.

Nuestros lectores conocen al detalle el novelesco affaire Druce-Portland. Se trata de un carpintero que disputa al actual duque de Portland el título y los millones. Funda la reclamación en que el abuelo del actual duque usaba de dos personalidades distintas: una como tal magnate y otra como propietario de un gran bazar y bajo el nombre de Tomás Carlos Druce, abuelo del denunciante. Estos dos sujetos eran, a juicio del que se querella, una sola persona.

Para probar esta originalísima demanda, se ha procedido a una inspección ocular en la tumba de Tomás Carlos Druce, que su nieto aseguraba encontrarse veía.

Ante enorme expectación se verificó la siniestra prueba, hallándose en el sepulcro un cadáver, mitad en esqueleto, y que estaba provisto de una larga barba.

No obstante, los interesados siguen el pleito, pues por alguien se ha puesto en duda el que el cadáver sea de Druce.

## LO QUE HAN TRAÍDO ESTE AÑO LOS REYES MAGOS, por ToVar.



Un «Pichón» para Allende-salazar.



Un borriquito y un tren a Rodríguez San Pedro.



A La Cierva le han traído por el cable un Vivillo.



A la Trasatlántica otra subvencioncita.



Presupuestos de gastos e ingresos a Maura.



A Montero Ríos un verno más.



A Gabrielito una cartera... para ir a la escuela.



Un par de bombas a Ossorio y Gallardo.



A Primo de Rivera una espadaja.



Y a un servidor la cuenta del zapatero.

Ayuntamiento de Madrid



# EL ALMANAQUE

Ya se acabó otro año, y como siempre, sobre su cadáver aún caliente, se hicieron votos por que sea más beneficioso y menos aciago su heredero.

Con tal motivo recordáronse todas las calamidades que trajo consigo desde las inundaciones, azote de media España, hasta La Cierva, azote de la otra media.

Quedamos, también, en que ha sido un año más perdido para la *regeneración nacional* perseguida, inútilmente, desde el mismo día de la inolvidable «catástrofe» y un año menos de vida a nuestra cuenta, sin perjuicio de lo cual seguiremos ambicionando que los días transcurran veloces y lleguen presto las noches para descansar de nuestras labores, y esperando, impacientes, los finales de mes para cobrar nuestros haberes.

No comprendo este continuo lamentarse del tiempo que pasa y querer precipitar el que llega; este continuo lamentar lo efímero de nuestra existencia y constante pedir que se sucedan vertiginosos los días, los meses y los años por los más fútiles motivos.

Cuántas veces no exclamaremos al cabo del día: «¡Estoy deseando que llegue mañana!» «¡Cuándo llegará el último de mes!» Y luego, con tono lastimero y sentencioso, decimos: «¡Un año menos!»

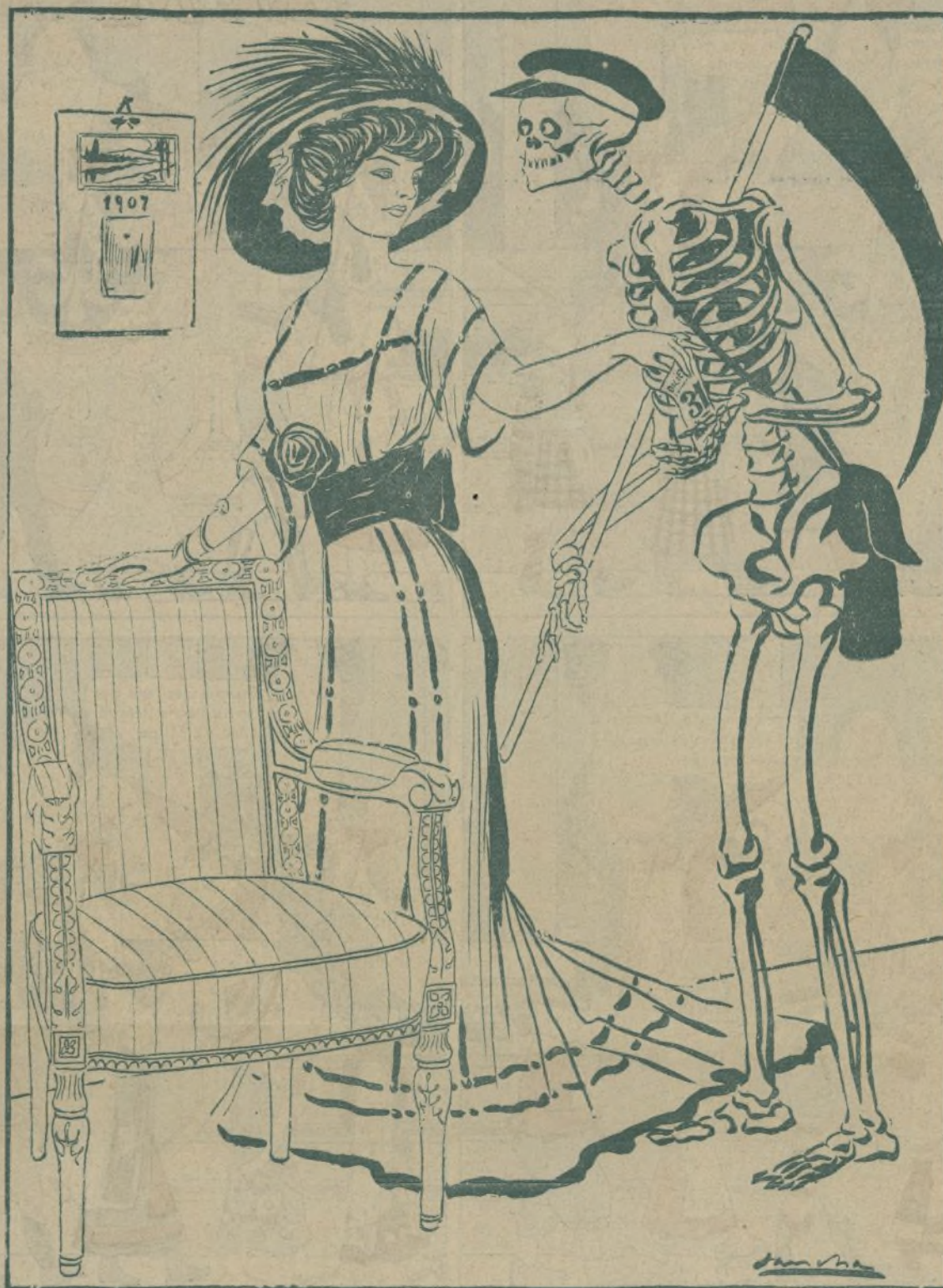
En fin, que no sabemos lo que queremos; que si la medida del tiempo estuviese a merced de la Humanidad, el ansia de vivir mucho nos haría no vivir nada.

No sabemos lo que vale el tiempo hasta que se ha perdido.

Por eso todos los años, al levantar la cubierta del almanaque, acallamos nuestra conciencia diciéndonos a nosotros mismos: *vida nueva*, y nos forjamos en la imaginación infinidad de proyectos, de los cuales no volvemos a acordarnos hasta que la cubierta de otro almanaque nos advierte que hemos perdido otro año.

Con los almanques los libros *talonarios* de la cuenta corriente de nuestra vida, y cada hoja que arrancamos es un *cheque* con que le vamos pagando a la muerte nuestro tributo.

Y que no hay manera de falsificarlo, porque el crédito de que gozamos en este *Banco de la Paciencia* que se llama Mundo, es secreto hasta para nosotros mismos. El Destino lo guarda con más fidelidad que el más celoso empleado de cualquier establecimiento de crédito, y no hay manera de saber cuál es la cuantía de nuestras



«AÑO NUEVO, VIDA NUEVA»

existencias hasta que la Muerte viene a decirnos que se ha agotado.

Así, al quitar la primera hoja de un almanaque, se siente cierta emoción extraña, y es que el que más y el que menos piensa si será el último *talonario* de su vida.

Quizá por esto el instinto humano ha respaldado sus hojas con cuentos, chistes, charadas, chascarrillos y caricaturas que borren en nuestro espíritu la triste impresión producida por el día que pasa.

Bien es verdad que algunas veces tienen tan mala pata que, lejos de ahuyentar la tristeza de nuestras amargas consideraciones por el tiempo perdido, la sirven de acicate.

Yo encargaría de esta *literatura cronométrica* a grandes pensadores, a escritores ilustres que todas las noches, al arrancar la hoja del día pasado, nos alentasen con sus sabios consejos, nos confortasen con sus prudentes máximas.

Es el almanaque el libro de nuestra vida; cada una de sus hojas encierra para nosotros un recuerdo, una ilusión y parece como una profanación que la vulgaridad las trufe con majaderías.

Yo tuve ocasión de visitar la casa de un gran poeta, cuyo gabinete de estudio se conservaba, como sagrada reliquia, tal cual él lo dejara al morir, y confieso que de todos aquellos recuerdos venerandos, los que más me emocionó fue el almanaque, pregonando con su muda elocuencia la triste fecha.

En la cuartilla, interrumpida brutalmente por el dolor de la muerte; ni los libros, abiertos por su temblorosa mano; ni todos aquellos objetos íntimos que evocaban su presencia, me produjeron tan honda impresión como aquel guarismo escueto, destacándose sobre la pared solemne y rotundo.

¡Su último día!

¡El último día del poeta!

Por algo la mano del amor graba sobre las tumbas las fechas de las muertes.

La fecha es un signo cabalístico indecifrable para la curiosidad o para la indiferencia.

La fecha de vuestro amor, la de vuestro triunfo, la de vuestro desengaño, la de vuestro sufrimiento, es toda vuestra vida.

El almanaque es el libro de las fechas; es, por lo tanto, un libro sagrado, digno de todo género de respetos.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de SANCHÁ.)

## CINEMATÓGRAFO SEMANAL, por Tovar.

«La revolución desde arriba» en Nochebuena.

El «gordo» en los barrios bajos ó viva la democracia!

La guerra yanqui-japonesa.

Efectos de las reformas de policía.



Empezó a regir la *desgravación* de los purgantes.



Antes del sorteo.



Después del sorteo.



Los técnicos de café *embote-llan* a la escuadra del Pacífico.



Al desvalido transeunte le roban hasta las pestañas.

Se ha publicado con éxito inmenso el número primero de LA MODA PRACTICA. Ilustración semanal de las familias.

50 céntimos al mes en Madrid. -2,25 pesetas al trimestre en provincias.

Patrones cortados en todos los números. -Espléndidos regalos a los suscriptores.

Impreso en máquina rotativa especial para colores. -Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# LOS SUEÑOS



# DE MANOLÍN

